

se puede desear. En ella se unen los fieles, cualquiera que sea su patria, su lengua, su manera de vivir ó sus costumbres, á pedir á Dios Nuestro Señor, con sus oraciones y con sus prácticas cristianas, no solamente por sí, sino tambien por todos los hombres, particularmente por aquellos á quienes no ha llegado la luz verdadera de la fé, ó que no han recibido por una contumacia mas ó menos culpable, ó finalmente, que habiéndola recibido, la deshonran con los excesos de una vida culpable.

6º Asombra, Venerables Hermanos y muy amados hijos, y no podemos ménos que dar incesantes gracias á Dios misericordioso, al contemplar los gloriosos resultados que cada dia obtiene la oracion constante, fervorosa humilde, de esta asociacion de las almas; que convierte las buenas obras aun las mas pequeñas en otras tantas oraciones, y que ha ido á buscar en el corazon adorable de nuestro divino Redentor el punto de cita, el lugar de reunion, encontrando allí mismo la medida y la regla de todas las oraciones, el modelo de todos los que piden, el estímulo para pedir y la garantía mas firme de la eficacia de la oracion que hacen los corazones fieles.

7º Este APOSTOLADO DE LA ORACION, ó LIGA SANTA DE CORAZONES CRISTIANOS UNIDOS AL CORAZON DE JESUS, PARA OBTENER EL TRIUNFO DE LA IGLESIA Y LA SALVACION DE LAS ALMAS, tuvo un origen humilde y oscuro, como todas las cosas grandes en la Iglesia de Dios. Fué fundado, como refiere su piadoso director, en el año de 1844, al pié del Santuario de Nuestra Señora de Puy, en un Seminario de misiones extranjeras, y sin mas objeto por entónces, que el de ejercitar á aquellos jóvenes religiosos en el apostolado de la Caridad y de la Oracion, para prepararse de este modo al otro Apostolado mas glorioso de la accion y de la palabra, á cuyas tareas, tan penosas como meritorias, debian pronto consagrarse, segun las reglas de su instituto. Y como si se hubieran puesto de acuerdo los primeros fundadores de esta obra santa, por el mismo tiempo se establecia en el Piamonte, y poco despues en Roma, en el centro mismo de la Iglesia, con el nombre de "APOSTOLADO CATÓLICO."

8º Estas tres distintas asociaciones con diversos nacimientos, pero con el mismo objeto é idénticos medios, se unieron por acuerdo de sus fundadores y formaron el APOSTOLADO DE LA ORACION, que comenzó desde luego á dar los mejores frutos de celo y de piedad, bajo las bendiciones de los Pastores que lo conocieron en aquella época, y con grande gozo de los fieles que desde entónces ingresaron en él.

9º Sucedió sin embargo, que á poco tiempo se vió como paralizado en su desarrollo, y considerando que esto podría ser resultado del poco conocimiento que se tenía de esa institucion, el R. P. Ramiere de la Compañía de Jesus, á impulsos de su celo, publicó un libro lleno de piedad, y de doctrina, en que dando á conocer esta asociacion en sus principios, en su objeto y en sus medios de accion, y finalmente, considerándola bajo todos sus mas importantes aspectos, la hizo admirar y amar de todos, pudiendo decirse que hasta entónces quedó ordenada y organizada definitivamente.

10 Este es, Venerables Hermanos y amados hijos, el origen de esta admirable institucion. Mas conviene que pasemos ahora á explicar su naturaleza é índole propia, para que conociéndola y estimándola como es consiguiente, os esforcéis por

extenderla y arraigarla profundamente hasta verla prosperar y fructificar en toda la extension de esta Iglesia confiada á nuestra solicitud, que es el objeto de nuestros votos y de nuestros mas ardientes deseos.

11 El Apostolado de la Oracion, no es una orden religiosa, una cofradía nueva ó una congregacion como tantas otras que existen en la Iglesia. Todas estas instituciones, viven es cierto de la caridad y cuentan á la oracion entre sus medios de obrar; pero así una como otra, están reducidas en ellas á cierto y determinado objeto, segun la naturaleza é índole de cada una. El Espíritu Santo que las vivifica, es, dice el Apóstol, un Espíritu múltiple por la inmensa variedad de santos deseos, de aspiraciones y buenas obras, que inspira y ayuda á ejecutar. (1) Por eso vemos á las órdenes monásticas, á las cofradías y á todas las congregaciones y sociedades religiosas, semejantes á obreros de este admirable edificio de la Iglesia, dedicadas cada una segun su objeto particular, á aliviar las necesidades de los diversos é innumerables miembros del cuerpo místico de Nuestro Señor Jesucristo. Unas se entregan á la enseñanza de los ignorantes, otras á socorrer á los pobres; estas, á recoger y educar á las huérfanas, aquellas, abren sus brazos á los pecadores arrepentidos, ayudándoles en su penitencia y regeneracion espiritual. Cada una tiene su objeto, y cumple con él, segun la gracia que ha recibido. Nuestro amante Salvador, ha querido repartir, de esta suerte, el trabajo en el seno de su Santa Iglesia, para que todos fuésemos participantes de su misericordia y nos viésemos honrados á sus divinos ojos como instrumentos y ministros de su inagotable beneficencia.

12 Mas estos obreros de la Iglesia de Cristo, no son como los insensatos de Babel, cuya obra maldijo Dios, porque trabajando por orgullo, acabaron por no entenderse y se dividieron los unos de los otros. Y así como es propio de la soberbia y del amor desordenado de nosotros mismos dividir á los hombres, para que cada uno siga las inspiraciones mezquinas y egoistas de sus deseos personales, así tambien es propio de la caridad, dice el Padre San Bernardo, unir á los fieles en un mismo fin, que es la gloria de Dios y la santificacion de las almas. Por la caridad quedan muertas las miras individuales; y esta es cabalmente la causa, porque no pueden ser imitadas las obras de la caridad, ni por el orgullo, ni por ese sentimiento puramente humano que se llama filantropía, ni por el interes ó cualquiera otro móvil bastardo. La caridad sola es la que unifica todas esas obras diversas, conque los cristianos fervorosos se empeñan en socorrer las necesidades de todas clases, refiriéndolas todas á la gloria de Dios y la salvacion de las almas, sin que las distancias, que nada importan para quien solo aspira al cielo; ni la diferencia de tiempos, que es un mero accidente para quien trabaja por la eternidad, ni la variedad casi infinita de trabajos, destruyan la unidad de intenciones y de fin. Nada es capaz de separar á los que ha unido la caridad de Cristo; y de aquí nacen la soberana eficacia, á la vez que la belleza y armonía indestructible de la Santa Iglesia Católica, que es lo que quería decir el Salmista cuando exclamaba: *Ecce quam bonum et quam jucundum habitare fratres in unum.* (2)

(1) I. ad Cor. cap. XII v. 4 y seq.

(2) Psalm. CXXXII v. 1

13 De este primer principio de toda buena obra, de esta raíz oculta y poderosa de que nacen todos los frutos sazonados de la piedad, es de lo que aspira á apoderarse el „APOSTOLADO DE LA ORACION.” Con este pan saludable desea sustentarse, en esta fuente primitiva y pura anhela por apagar su sed; y como de la caridad proceden todas sus obras benéficas, y todos los ejercicios de piedad y religion á que se entregan todas las congregaciones religiosas, siguiendo cada una, como llevamos dicho, su propio instituto, claro es, que el APOSTOLADO DE LA ORACION, las abraza á todas, desea ser, y ayuda á hacer todo lo que ellas hacen; y sin ser una nueva asociacion ó una nueva orden, es mas bien, como el centro y el alma de todas las que existen ó pueden existir. En una palabra, es la práctica y el ejercicio cotidiano del Dogma sagrado y consolador de la Comunión de los Santos, que por este camino podeis, vosotros, Venerables Hermanos, dar á conocer á los fieles con toda claridad y puedan así recoger nuevos y abundantísimos frutos.

14 En efecto, el deseo único de los Santos, es decir, de los que tienen caridad, consiste en vivir unidos á Dios: *mihí autem adherere Deo, bonum est.* (1) Y desde que purificados ya de sus pecados, consiguieron el don inefable de la gracia santificante, se hicieron, dice el Apóstol, un mismo espíritu con El: *Qui autem adheret Domino, unus spiritus est.* (2) Estando, pues, todos ellos unidos á Dios, y no siendo con El y en El mas que un Espíritu, *unus spiritus*, todos ellos están unidos á la vez entre sí, no formando mas que un solo cuerpo cuya vida es la vida de Nuestro Señor Jesucristo; porque El es la Vid y los Santos son los Sarmientos, esto es, los renuevos de esa misma Vid que en ella nacieron, y en ella viven, crecen y fructifican: *Ego sum vitis, vos palmites.* (3) Y así, en la Iglesia de los Santos, aun cuando ellos no se conozcan, aunque no tengan la intencion de que sus buenas obras aprovechen á los demas, el mérito y la gloria de ellas se comunica á todos los otros, porque son miembros de un mismo cuerpo; con mayor razon sucederá, que cuando los cristianos extienden su intencion y la dilatan á todas las demas, esa reciprocidad y participacion de bienes espirituales deberá crecer sin duda y ser mas abundante, que es precisamente lo que intenta el APOSTOLADO DE LA ORACION cuando exige, que todos los que á él pertenezcan, apliquen distintamente el mérito de sus obras y de sus oraciones por toda la Iglesia y aun por todos los hombres. Quiere que todos los miembros estén animados de una grande y excelente caridad; y Santo Tomás nos enseña, que la caridad no es perfecta, si no abraza en su seno á todos los hombres, católicos, herejes, infieles, judíos, justos y pecadores, vivos y difuntos, deseando y pidiendo que todos se salven, y trabajando efectivamente por la salvacion de todos. Tales son Venerables Hermanos y amados hijos, las tendencias de la caridad, y tales son tambien los deseos y las miras del APOSTOLADO DE LA ORACION.

15. Consideremos ahora el medio de que se vale para realizar tan grande obra y veremos que es el único adecuado á su objeto.

El APOSTOLADO DE LA ORACION no predica, ni enseña la doctrina del Evangelio, no establece obras de beneficencia, no envia misiones á los países de herejes ó de infie-

(1) Psalm, LXXI v. 28.

(2) Id ad Corint cap. VI. 17.

(3) Joan, cap. XV, v. 5.

les, no sostiene con sus recursos á los que son enviados, como la obra de la propagacion de la fé; nada de esto hace al parecer, y en realidad, lo hace todo á la vez. El quiere ser y es en efecto á un mismo tiempo doctor de la ley, predicador del Evangelio así entre los católicos como entre los herejes; tanto en las tierras civilizadas, como en las salvajes, cooperador y sostenedor de todas las obras de beneficencia y caridad, administrador de los Sacramentos y de todos los bienes espirituales de la Iglesia; y sus miembros han de ser todos y cada uno, panegiristas, confesores, mártires, apóstoles. Todo esto, y nada ménos que esto, quiere y se propone conseguir el Apostolado; y todo esto, y mucho mas alcanza por el medio infalible de la oracion. La oracion es el único medio adecuado á la caridad. Con la oracion, dice San Agustín, se hace lo que se puede, y se pide lo que no se puede hacer. Pidiendo nosotros orando, hacemos lo que es imposible, ó mejor dicho, nada es imposible con la oracion para el cristiano. Con ella puede todo lo que Dios puede, puesto que Dios mismo hizo poner en manos de aquel que ora, todo su poder infinito. (6) La oracion pues, es el gran medio, el recurso poderoso del Apostolado, y el Apostolado de la Oracion, es por ella el Apostolado universal.

16 Orad, Venerables Hermanos, haced que vuestros feligreses oren, enseñadles á pedir y que ellos pidan á Dios con veras de su corazon el bien que ellos no puedan hacer, y se hará todo el bien en la tierra, y por ellos será hecho. Que pidan fortaleza para los mártires, luz y espíritu para los predicadores, acierto para los Prelados y Gobernantes, contricion perfecta para los pecadores, perseverancia para los justos, fé para los infieles, sumision para los herejes; que pidan pan para los hambrientos, socorro para todos los necesitados; que pidan paz para la Iglesia, prosperidad verdadera para los pueblos, gracia para todos y gloria para Dios; que pidan por todas y cada una de las necesidades que se sufren en el mundo, así por las que conocen, como por aquellas que ignoran, y será suyo el mérito como si todas y cada una las hubiesen ellos satisfecho. Porque pidiendo acierto para los Pastores, será suyo el honor de los que gobiernan sabiamente; porque pidieron por los que sufren el martirio, llevarán un dia en sus manos las palmas de los mártires; porque pidieron pureza para las vírgenes, fé para los confesores, constancia inquebrantable para los justos, de ellos serán tambien la candidez y blancura de las vírgenes, las luces de los confesores y las coronas de los Santos. Aunque sean ignorantes, si pidieren por los Doctores, será suya la gloria de la sabiduría: aunque sean pobres, si pidieren el socorro de los necesitados, suya será la misericordia que se promete á los misericordiosos. Porque aquel que ora está en todas partes, porque está en Dios: obra y hace todo el bien que desea, y que pide, porque obra junto al Padre de las luces, de quien descende todo don perfecto. Sufre con los que sufren, ora con los que oran, padece el martirio con los que padecen, predica con los que anuncian la verdad, gobierna á los Pueblos con los que los gobiernan segun el espíritu de Dios, administra los Sacramentos con los Sacerdotes, y con los Pastores de la Iglesia, apacienta con pastos sanos y abundantes el rebaño de Nuestro Señor Jesucristo. ¡Tal es el poder de la Oracion!

17. Mas, cuanto poder, que eficacia no adquiere la oracion cuando se hace en

(1) Marc. XI, 24. Joan. XIV, 13.